

HISTORIA DE ÉXITO

LAS MUJERES GUATEMALTECAS PROTEGEN LA IDENTIDAD CULTURAL Y PROMUEVEN LA EQUIDAD DE GÉNERO A TRAVÉS DEL CALZADO

Por: Janey Fugate

*Fotografías: Proyecto Tejiendo Paz



En el Altiplano Occidental de Guatemala, 40 mujeres se reunieron para practicar el antiguo arte de tejer patrones tradicionales mayas. Al participar en la primera sesión de una serie de talleres de tres partes, estaban aprendiendo una nueva habilidad: tejer estos diseños en el calzado.

“Nunca había asistido a una capacitación como esta”, dice Heidi Ortiz, participante del taller. “Sé que esto será útil en el futuro para mí y para mis hijos”.

Organizados por el Proyecto Tejiendo Paz de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (conocido como Peacebuilding Project en inglés), un proyecto que trabaja con comunidades remotas y a menudo de escasos recursos para abordar y resolver conflictos sociales, los talleres fueron más que hacer zapatos. Tejiendo Paz creó la serie como parte de una respuesta múltiple a lo que la comunidad de San Pedro Necta expresó como sus mayores desafíos: la discriminación de género y la violencia contra las mujeres.

“Un enfoque a este conflicto es empoderar económicamente a las mujeres”, dice Marlyn García, facilitadora comunitaria de Tejiendo Paz y oriunda de Huehuetenango. “Ellos saben tejer sus prendas, por eso fue fundamental darles una nueva herramienta o conocimiento de cómo hacer otra cosa con esta tela”.

El Proyecto Tejiendo Paz organizó el evento junto con socios nacionales y municipales, entre ellos la Comisión Municipal de Seguridad Alimentaria y Nutricional (COMUSAN), la Oficina Municipal de la Mujer (DMM) y la Secretaría de Seguridad Alimentaria y Nutricional (SESAN). Los socios gubernamentales proporcionaron a las mujeres un juego de herramientas de costura, suministros iniciales y telas, así como orientación sobre la marca y la comercialización de sus productos. Tejiendo Paz contrató a los instructores y facilitó los talleres. El objetivo era darles las habilidades para crear un producto de base con el potencial de generar una nueva fuente de ingresos.

Promover el empoderamiento económico y eliminar las barreras a la participación, con énfasis en las mujeres y los jóvenes, son componentes centrales del trabajo de Tejiendo Paz en el Altiplano Occidental. Investigaciones recientes afirman que las sociedades que oprimen a las mujeres tienen más probabilidades de mostrar niveles más altos de violencia e inestabilidad. De esta manera, Tejiendo Paz organizó estos talleres para promover la equidad de género en la región.

“Desarrollar habilidades y apoyar un cambio de paradigma en los roles de género en términos de empoderamiento tanto económico como cívico son parte de la construcción de comunidades más pacíficas que están en mejores condiciones para hacer frente a los conflictos”, dice Sara Barker, directora general del Proyecto Tejiendo Paz.

PRESERVANDO LA IDENTIDAD CULTURAL

En San Pedro Necta, las mujeres denunciaron otra capa de discriminación de género. En reuniones comunitarias, compartieron que el no poder pagar la ropa tradicional les impide participar en roles de liderazgo y toma de decisiones en sus comunidades. Esta nueva fuente de discriminación de género se suma a lo que ya experimentan en un país con altos niveles de violencia de género.

“Hay mucha vergüenza por no poder pagar la ropa tradicional”, dice Marlyn. “La migración de mujeres a otros países en busca de recursos económicos y de poder permitirse este tipo de ropa contribuye a la desintegración de las familias”.



A medida que la globalización afecta a las comunidades indígenas de todo el mundo, se vuelve cada vez más difícil para las personas mantener las tradiciones mientras se ganan la vida en la economía moderna. El primer taller de la serie de Tejiendo Paz, denominado “Conservación de la identidad cultural”, abordó ese tema en el contexto de la equidad de género y el empoderamiento económico.

“Es importante preservar nuestras tradiciones y costumbres para no perderlas”, dice Felina Bravo López, presidenta de un grupo de mujeres en San Pedro Necta. “Veo a muchas mujeres con pantalón y blusa porque es más barato y pierden el uso de la ropa tradicional, pero no debería ser así. Pero entiendo lo caro que es comprar ropa tradicional, por lo que la tela [del curso] donada mitigará este costo”.

Estas capacitaciones también están destinadas a ser un punto de partida para futuros proyectos y trabajo comunitario.

Matilde Bravo, Gerente de la Oficina Municipal de la Mujer en San Pedro Necta, expresó su entusiasmo por los talleres.

“Estoy muy orgullosa de estar aquí y estoy muy orgullosa de las otras mujeres conmigo, están muy entusiasmadas con este curso en la fabricación de zapatos tradicionales”, dice ella. “Y no queremos que esta actividad termine aquí, nosotros queremos seguir haciendo actividades como esta con nuestros socios”.



UNA VISIÓN MÁS AMPLIA DE LA EQUIDAD DE GÉNERO

En reuniones facilitadas por Tejiendo Paz, los miembros de las comunidades objetivo identifican conflictos clave y obstáculos para encontrar soluciones pacíficas. Estas sesiones culminan en “Visiones Comunitarias”, que se convierten en guías para señalar tanto a las personas como a los órganos de gobierno los recursos apropiados, así como las hojas de ruta para dar forma al desarrollo de la comunidad. Tejiendo Paz ha entregado 27 planes de este tipo en los departamentos de Huehuetenango, Totonicapán, Quetzaltenango y San Marcos.

En muchas de estas comunidades, Tejiendo Paz organiza redes de mujeres que ofrecen apoyo de liderazgo y solidaridad para abordar la violencia de género y la discriminación. Junto con el empoderamiento económico, el empoderamiento cívico es la otra cara de la moneda en el cambio de paradigmas de género. Marlyn describe cómo una serie de obstáculos impiden que las mujeres participen cívicamente.

“En teoría, los derechos de las mujeres son los mismos que los de los hombres, pero en la práctica no es así”, dice. “La desigualdad en la educación, las actitudes e instituciones discriminatorias y la falta de acceso a otros servicios impiden que las mujeres se involucren políticamente”.

La serie de talleres de costura fue, por lo tanto, un espacio para compartir información sobre los derechos de las mujeres y la capacidad para un compromiso cívico significativo, además de asesoramiento para pequeñas empresas.

“Vemos que las mujeres que participaron [en el taller de costura] se están yendo realmente motivadas para seguir impulsando el mejoramiento de sus comunidades”, dice Beldis Vásquez, empleada de la oficina municipal de San Pedro Necta.



SUCCESS STORY

GUATEMALAN WOMEN PROTECT CULTURAL IDENTITY AND PROMOTE GENDER EQUITY THROUGH FOOTWEAR

By: Janey Fugate

* Photographs: Proyecto Tejiendo Paz



In the Western Highlands of Guatemala, 40 women gathered to practice the ancient art of weaving traditional Maya patterns. Participating in the first session of a three-part workshop series, they were learning a new skill: Weaving these designs into footwear.

“I’ve never been to a training like this,” says Heidi Ortiz, a participant in the workshop. “I know that this will be useful in the future for me and for my kids.”

Hosted by the U.S. Agency for International Development’s Peacebuilding Project (known as Proyecto Tejiendo Paz in Spanish), a project that works with remote and often under-resourced communities to address and resolve social conflict, the workshops were about more than making shoes. Tejiendo Paz created the series as part of a multipronged response to what the San Pedro Necta community expressed as its greatest challenges – gender discrimination and violence against women.

“An approach to this conflict is to empower women economically,” says Marlyn Garcia, a community facilitator for Tejiendo Paz and native of Huehuetenango. “They know how to weave their garments, so it was essential to give them a new tool or knowledge of how to make something else with this fabric.”

Tejiendo Paz organized the event along with national and municipal partners, including the Municipal Commission for Food and Nutritional Security (COMUSAN), the Municipal Women’s Office (DMM) and the Secretariat for Food and Nutritional Security (SESAN). The government partners provided the women with a sewing toolkit, initial supplies and fabric, as well as branding and marketing guidance for their products. Tejiendo Paz hired the instructors and facilitated the workshops. The goal was to give them the skills to create a niche product with the potential to generate a new source of income.

Promoting economic agency and eliminating barriers to participation – with an emphasis on women and youth – are central components of Tejiendo Paz’s work in the Western Highlands. Recent research affirms that societies that oppress women are more likely to show higher levels of violence and instability. In this way, Tejiendo Paz organized these workshops to promote gender equity in the region.

“Building skills and supporting a paradigm shift in gender roles in terms of both economic and civic empowerment are part of building more peaceful communities that are better able to cope with conflict,” says Sara Barker, Tejiendo Paz’s Chief of Party.

PRESERVING CULTURAL IDENTITY

In San Pedro Necta, women reported another layer of gender discrimination. In community meetings, they shared that not being able to afford traditional clothing prevents them from participating in leadership roles and decision making in their communities. This new source of gender discrimination adds to what they already experience in a country with high levels of gender violence.

“There is a lot of embarrassment around not being able to afford traditional clothing,” says Marlyn. “The migration of women to other countries for economic resources and for the ability to afford this kind of clothing contributes to the disintegration of families.”



As globalization affects indigenous communities around the world, it becomes increasingly difficult for people to sustain traditions while making a living in the modern economy. The first workshop in Tejiendo Paz’s series, called “Conservation of Cultural Identity,” addressed that issue in the context of gender equity and economic empowerment.

“It’s important to preserve our traditions and customs so we don’t lose them,” says Felina Bravo Lopez, president of a women’s group in San Pedro Necta. “I see many women wearing pants and a blouse because it’s cheaper and they lose the use of traditional clothing, but it shouldn’t be that way. But I understand how expensive it is to buy traditional clothing, so the fabric [the course] donated will mitigate this cost.”

These trainings are also intended to be a launching point for future projects and community work.

Matilde Bravo, Manager of the Municipal Women’s office in San Pedro Necta, expressed her enthusiasm for the workshops.

“I am very proud to be here and I’m very proud of the other women with me, they are really enthusiastic about this course in making traditional shoes,” she says “And we don’t want this activity to end here, we want to continue doing activities like this with our partners.”



A BROADER VISION FOR GENDER EQUITY

In meetings facilitated by Tejiendo Paz, members of target communities identify key conflicts and obstacles to finding peaceful resolutions. These sessions culminate in “community visions,” which become guides to point both individuals and governing bodies to appropriate resources as well as roadmaps to shape community development. Tejiendo Paz has delivered 27 such plans across the departments of Huehuetenango, Totonicapán, Quetzaltenango and San Marcos.

In many of these communities, Tejiendo Paz organizes women’s networks that offer leadership support and solidarity in addressing gender violence and discrimination. Along with economic empowerment, civic empowerment is the other side of the coin in shifting gender paradigms. Marlyn describes how a host of obstacles bar women from civic participation.

“In theory, women’s rights are the same as men’s, but in practice this isn’t the case,” she says. “Inequality in education, discriminatory attitudes and institutions and lack of access to other services prevent women from getting involved politically.”

The sewing workshop series was thus a space to share information about women’s rights and capacity for meaningful civic engagement in addition to small business advice.

“We see that the women that participated [in the sewing workshop] are leaving really motivated to continue promoting the improvement of their communities,” says Beldis Vasquez, an employee in San Pedro Necta’s municipal office.